



IGNACIO PINAZO *Fuegos artificiales*, 1880. Óleo sobre tabla, 17,3 x 20,8 cm
Museo de Bellas Artes de Valencia
Colección Real Academia de Bellas Artes de San Carlos



IGNACIO PINAZO *Rincón con labradora*, 1885. Óleo sobre lienzo, 35 x 45 cm. IVAM Generalitat



HERBERT LIST *Windzeichen*, Bremerhaven, 1933.
Fotografía a las sales de plata, 29,2 x 19,7 cm. IVAM Generalitat

Soy hijo entusiasta de la belleza artística que en la naturaleza se admira; voy siempre tras la línea que determina la fisonomía expresiva del mundo en su conjunto y en sus diversas manifestaciones; por lo tanto, más se adapta mi espíritu al sentimiento del color y al manejo de los pinceles, que a las formas literarias, aun cuando las sienta y las admiro. ¿Cómo, pues, podré pintar con letras y modelar con palabras y menos dar vida a mis ideas, si no sé el alcance de aquéllas?

Ignacio Pinazo

IGNACIO PINAZO Y LAS VANGUARDIAS Afinidades electivas

INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN
8 septiembre 2016 - 17 septiembre 2017



Colabora:



La exposición *Ignacio Pinazo y las vanguardias. Afinidades electivas* rompe con prejuicios y visiones restringidas en torno a la figura de Pinazo, planteando un diálogo y acercamiento de su obra a la de creadores de las más diversas tendencias presentes en la colección del IVAM. Someter la obra de Pinazo a esta aventura, sin ajustarse al rigor cronológico, de escuela o de estilo, implica un riesgo que supera con éxito y lo refuerza como explorador de lo nuevo en Valencia. Plantear diálogos entre creaciones de diferentes épocas, bien sea rastreando los antecedentes del pasado como las posibles proyecciones en el futuro, no es nuevo, pues ya se ha desarrollado con relación a movimientos como el romanticismo y el expresionismo abstracto o con artistas como Manet, Monet, El Greco, Goya o Velázquez, entre otros. En el caso que ahora se suscita de Pinazo supone un punto de partida diferente, por tratarse de un artista sin proyección y ausente en el relato dominante de la creación europea del fin de siglo, a pesar de la entidad de su obra. Este desconocimiento de la pintura del artista valenciano por parte de las generaciones futuras impide arrancar, como sucede con los anteriores ejemplos, de una valoración o recepción previa.

Para diseñar este encuentro entre la obra de Pinazo y lo moderno nos ha parecido más oportuno manejar el concepto de afinidad, subrayando las coincidencias de su mirada con las de otros creadores que integran la colección del IVAM. Para plantearlo desde esta perspectiva se ha tomado prestado el título de la obra de Goethe *Las afinidades electivas*, sugiriendo unas afinidades o atracción entre las obras de Pinazo y las de otros autores contemporáneos que, en la mayoría de los casos, nunca conocieron ni remotamente la obra del artista valenciano. Esta búsqueda de afinidades ha resultado más estimulante a la hora de plantear el encuentro, pues las intuiciones y premoniciones de la modernidad por parte de aquél se hacen de este modo más efectivas y puras, a la vez que abren la puerta a nuevos relatos y análisis que van más allá de las meras coincidencias formales.

La primera biografía extensa de Pinazo fue escrita por el artista y escritor Manuel González Martí un poco antes de la muerte del pintor y publicada en 1921. Entre los diferentes pasajes y hechos que describe de la vida de Pinazo, hay uno relativo al primer encuentro de este con Emilio Sala en la Escuela de Bellas Artes -seguramente transmitido por el propio artista o sus familiares- que desvela en cierto sentido el método de trabajo y sentido plástico de Pinazo:

Al presentarse la primera vez en la clase de Colorido, todas las miradas de los escolares escrutadoramente se posaron en él. ¿Quién era aquel advenedizo que de buenas a primeras se presentaba en la clase más difícil? Pronto las miradas de sorpresa se trocaron en



IGNACIO PINAZO *Barcas en blanco*, s.f. Óleo sobre tabla, 22,5 x 37,8 cm. IVAM Generalitat. Donación José Ignacio y José Eugenio Casar Pinazo



PANCHO COSSÍO *Le voilier*, 1929. Óleo sobre lienzo, 60,5 x 82 cm. IVAM Generalitat

cuchufletas jocosas. Aquel grandullón pintaba de un modo muy singular; con los dedos iba tomando sucesivamente de la paleta los colores puros que le convenía y los colocaba en el lienzo.

Mucha gracia le hizo a Emilio Sala, también alumno a la sazón, aquel procedimiento, y reía grandemente.

Mas al verle coger los pinceles en días sucesivos, e ir difuminando y empastando las tintas, su asombro fue indescriptible, las cuchufletas se tornaron en palabras de admiración, creciendo de punto de preguntarle Sala rodeado de los otros compañeros:

-¿Usted sin duda conoce mucho a Velázquez?

-¿Velázquez? –Replicó Pinazo– ¿Y qué es eso?

La anécdota tiene más enjundia de la aparente, pues es reveladora de la audacia y el virtuosismo de Pinazo, de un modo de trabajar directamente sobre los empastes que ya lo hace proclive a desarrollar técnicas afines al impresionismo. El joven aprendiz de artista procedía de un medio proletario y había trabajado en su adolescencia en diversos oficios (panadero, ceramista, sombrerero, pintor de abanicos) que quizás

lo habían familiarizado con un manejo más directo de los materiales y las formas. En diverso grado de intensidad, la gestualidad y la materia se configuran como elementos cada vez más autónomos que intensifican la fuerza expresiva de su pintura. Su tendencia al inacabado, que ya practicaron una serie de artistas del pasado y contemporáneos por él admirados, como Fortuny y Rosales, se afirma muy tempranamente en su obra como una vía más experimental y directa. A partir de la primera estancia en Italia de Pinazo en 1874, se desarrollan en cascada visiones y anotaciones más impresionistas donde la densidad, el frotado, rayado, garabateado, goteado y la planitud desnuda del mismo soporte dan forma a visiones de muy diverso tipo. Las técnicas y las diferentes aproximaciones a la representación de lo real se alternan y concilian sin problema alcanzando un equilibrio entre realidad y abstracción. Los juegos lineales, el impulso y la tensión de los grafismos agitados y gestuales, desarrollan a través de sus toques densos y enérgicos mediante espátula o el pincel, una especie de informalismo emocional, autónomo y expresivo, que va progresivamente dominando el conjunto de su obra pintada y dibujada. En este contexto, realidad y abstracción son dos modos complementarios de la percepción de un entorno que le sirve de inspiración. Pinazo es un artista inserto en la cultura del naturalismo que evoluciona hacia visiones y tensiones más psicológicas y emotivas con el cambio del siglo.

De la anécdota relatada de González Martí se dilucida un proceso de concreción que avanza de la imprecisión de la densidad matérica hacia la construcción y concreción figurativa. Un proceso en el que desde fecha temprana el artista va desarrollando fases intermedias que alumbran la poética del inacabado pinaciano. Pero hay otro recorrido de signo inverso que experimenta esta vez en torno a la deconstrucción de su pintura. Pinazo se aventura en una fase de deconstrucción por la que desarrolla su particular expresionismo y aproximación a la modernidad. La descomposición y gestualidad se erigen en vías de escape del naturalismo impresionista y le abren las puertas a un universo menos descriptivo donde las imprecisiones y sugerencias veladas van en ocasiones cargadas de tensión y angustia. Deconstrucción, gestualidad y expresión, he aquí una serie de caminos paralelos por los que va transcurriendo en silencio parte del quehacer más inquietante de Pinazo, aunque en realidad es todo un meandro el que dibuja con el caudal de su creación.

Uno de los referentes del pasado que Pinazo interpreta en clave distinta a la de la mayoría de sus contemporáneos es Goya. Los guiños y afinidades con lo goyesco es una ineludible parada previa para adentrarse en el universo de Pinazo desde fechas muy tempranas; lo goyesco con derivaciones caricaturescas y primitivistas plantea una serie de asociaciones que permiten insertar a otros autores de distintos períodos. Goya es un referente en el avance de Pinazo hacia una pintura que anhela ir más allá de las tradiciones académicas vigentes y la mirada hacia Goya ha sido casi una constante en el



IGNACIO PINAZO *Lecheras*, ca. 1910. Óleo sobre tabla, 10,2 x 18 cm. IVAM Generalitat

arte contemporáneo. Y es desde esta lectura antiacadémica de Goya donde se plantea el inicio del Pinazo más inquieto e innovador que permite el desarrollo de ese proceso deconstructivo que hemos señalado anteriormente como uno de los puntos de partida.

En este desarrollo secuencial no puede obviarse el valor y significado del pequeño formato como laboratorio donde el artista valenciano va desarrollando una visión más directa y experimental, donde aflora su espíritu *flâneur*, de cronista de la vida de su entorno. La modernidad de Pinazo está tanto en los elementos formales como en los asuntos y temas que aborda, con un ritmo dinámico de ejecución completamente nuevo en Valencia que otros artistas de la generación siguiente como Sorolla o Cecilio Pla desarrollan. A la muerte de Pinazo, su antiguo discípulo de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos Antonio Fillol escribió acerca del significado de su obra de pequeño formato:

No busquéis en los grandes lienzos del maestro su alma; buscadle en esos ligeros apuntes donde su espíritu se sentía por entero, en los lienzos “sin terminar”, en los que no existe acorde de color que no os conmueva, ni un ritmo que no os subyugue. Y este arte sincero, producido en medio de la modestia más grande, existe ignorado todavía allá en la quietud, hoy triste, de su estudio de Godella.

Era obligado también en este nuevo contexto provocar un encuentro de la obra de Pinazo con la de Julio González ya que son dos pilares de la colección permanente del IVAM desde su fundación. Pese a las diferencias tan acusadas entre uno y otro, ambos plantean en su fase última un proceso de depuración definido por combinaciones lineales de vacíos y movimiento. Ambos son además dos virtuosos que llegan a este despojamiento como resultado de un proceso crítico, pero también de tensión psicológica.

Las afinidades electivas se producen con otros autores tan dispares como Ramón Gaya, Saura, Rauschenberg, Barceló, Alberto Greco, Herbert List, Bores o Pancho Cossío, afinidades con Pinazo y afinidades electivas entre ellos mismos. El encuadre y la mirada, la



MIQUEL BARCELÓ *Acróstico de cabras II*, 1991. Litografía, 65,6 x 50 cm. IVAM Generalitat

fragmentación de la imagen, el gesto y la materia, van creando, al igual que sucede con las afinidades electivas del mundo mineral, un conglomerado plástico fascinante de creaciones que se atraen y compenetran.

Esta exposición descubre el potencial y la intuición de Pinazo, su capacidad de abstracción e impulso creativo, el valor expresivo de lo gestual y la importancia y autonomía de la propia pintura. Pinazo tiene una personalidad artística compleja y aglutinante que hasta ahora no se había destacado ni visualizado a través de correspondencias y afinidades concretas con protagonistas de la modernidad internacional. Cuando se solicitó para el maestro Pinazo la Medalla de Honor en la Exposición Nacional de 1912, Jacinto Benavente, uno de los promotores, escribió este certero comentario acerca del valor permanente de la obra de Pinazo:

En la inquietud algo anárquica de nuestra moderna pintura, entre oscilaciones de la moda, influencia de fuertes individualidades, títubeos de los unos y afirmaciones prematuras de los otros; Pinazo ha sido de esos grandes y seguros artistas, fieles a la realidad objetiva del arte, sobre modas y gustos pasajeros que son como estrellas fijas, guidoras infalibles del derrotero cierto.